

TRES POEMAS DE 1930

I

EAIGO al profundo tumulto de la divinidad.
Allí los gritos acuciando la fe
de las frentes en meditación.
No hay quietud en el que contempla:
Es un torrente el alma pensativa.
Es un incendio el refugio
donde el espíritu crece...

II

NOS duele la eternidad.
Al corazón le duele
el frío de la eternidad.
Caer bajo el sol sin sentirlo,
hundirse impasible en el agua;
transformarse en yerba
o en crepúsculo denso.
¿Si esta conciencia de hoy,
cayera en el vacío...?

III

NO.
No, el Nunca.
El más allá de lo fijo,
más allá de la cima,
más allá de lo exacto.
Y, tú:
en el yunque del día,
donde golpean claridades con sombras,
luces con vientos:
más alto todo que lo alto!
Y, yo: tajante.
Yo, invulnerable de oros.
Tú y yo,
más allá de lo siempre.

Carmen CONDE

(De la Real Academia)